

Una breve reflexión sobre la quinua

Claudio Raul Bernal Bustos

*Centro de Bioprospección e Ingeniería Química Aplicada al Estudio de Biomoléculas e Industria /
Instituto para la Quinua I+D+I
Fundación Universidad de América
Bogotá, Colombia
claudio.bernal@investigadores.uamerica.edu.co*

El cultivo de la quinua en Colombia ha transitado tres escenarios: histórico, cultural e industrial. Para el caso del primero, Pulgar Vidal¹ y otros historiadores han afirmado que la quinua tiene un origen colombiano y que, por causas de la Conquista, su cultivo fue desapareciendo de las faenas agrícolas cotidianas para dar paso a otros tales como el trigo, el cual se expandió de forma horizontal e incorporó nuevas tierras para su producción. Para contribuir con la variedad de enfoques que vayamos a encontrar en esta edición, se considera importante establecer desde un comienzo algunos referentes hipotéticos acerca del estado actual del sector del agro de la quinua (*Chenopodium quinoa* Willd.) en Colombia, e igual de su agroindustria. Es indudable la estrecha relación entre tales sectores, el primero como proveedor de grano entero libre de saponinas y la segunda como acción transformadora o de manufactura que pretende aportar valores añadidos a los productos intermedios y finales. Aunque tales referentes son insumos que explican un contexto local, la situación no es muy diferente en el escenario global.

En el escenario cultural, la quinua en Colombia mantiene un rezago de desarrollo al ser considerado un “producto ancestral”, quizá al estar liderado por comunidades campesinas e indígenas de la zona andina alta donde el hábitat para el cultivo del trigo y otros agroproductos exógenos no son propicios. Cabe la idea de que la siembra del pseudocereal por parte de estos colectivos no se lleva a cabo con la pretensión principal de que sirva de sustento alimenticio. De acuerdo con la tradición oral

¹ Javier Pulgar Vidal, *La quinua o suba en Colombia* (Bogotá: Fichero Científico Agropecuario del Ministerio de Agricultura, 1954).

de la zona donde se encuentra el Santuario de Las Lajas (Nariño, Colombia) e información depositada en la arquidiócesis de Ipiales —utilizada en el proyecto de ecoturismo “Camino del inca, paso por Colombia”—, el fomento de la quinua tuvo el propósito de proteger cultivos exógenos arraigados en la tradición mercantil (tales como el maíz) a manera de anillo protector denominado por los campesinos e indígenas nariñenses como *chismosa* —por la coloración amarilla de las panojas durante la etapa de maduración— para alertar sobre la presencia de depredadores y evitar el robo. De ello podría afirmarse que la quinua en Colombia ha sido considerada en algunos casos como un cultivo de segundo plano.

Finalmente, el escenario industrial colombiano de la quinua y su construcción en el futuro próximo parece haber seguido la misma tendencia de otros alimentos, tales como el trigo, la avena y la soya, a lo que se suman los hitos publicitarios generados desde la declaración de 2013 como el Año Internacional de la Quinua. Esto tiene que ver con los cambios sucesivos del paradigma de la nutrición después de la Segunda Guerra Mundial: énfasis en las proteínas (años cincuenta), los requerimientos e insumos proteicos y energéticos (años setenta), los micronutrientes (años ochenta), la calidad nutricional (años noventa) y la relación entre la alimentación y los estilos de vida (actualidad). Sin embargo, es necesario advertir que dicho contexto industrial se enfrenta a una realidad agrícola desfavorable que carece de prácticas agronómicas adecuadas, mecanización, semillas, pesticidas y herbicidas. El contraste es claro con respecto a otros países considerados como los mayores productores (Ecuador, Bolivia y Perú), donde se les ha brindado la relevancia necesaria a estos componentes

El cultivo de la quinua se diseminado alrededor del mundo, desde las latitudes septentrionales de Europa, la cuenca del Mediterráneo y América del norte hasta Asia, África y Brasil. Su importancia en el contexto de la seguridad alimentaria es clara y definitiva. En estas circunstancias, es fundamental que en Colombia se defina un derrotero en la dirección correcta.